

ROMINA CAPETILLO

# Del desorden al orden

Deja atrás tu despelote financiero  
y aprende a manejar tu dinero



 Planeta



1

# Capítulo

Juventud, ¿divino tesoro?

“Aprende a controlar el dinero, para que este no te controle a ti”.

**P**ensé mucho rato en cómo comenzar este libro, no sabía por dónde empezar. Miles de ideas en la cabeza y tantas anécdotas que junté en el camino hacen que incluso pierda el orden cronológico de cómo sucedieron las cosas, pero creo que todo se resume en que me convertí en adulta demasiado pronto.

Mientras todos lo pasaban increíble en sus años universitarios, yo debía levantarme día a día para cuidar a mi hija mayor —hoy tengo tres— y llevar las finanzas de una casa junto a mi esposo. El problema es que a los 20 años uno siempre cree que se las sabe todas, pero en ese entonces nos la pasábamos improvisando. ¡Llegué a deber cuarenta veces mis ingresos! Y eso fue porque cometí varios errores, los que justamente te quiero mostrar en esta historia, para que aprendas de ellos y así ayudarte a gestionar de mejor manera tu dinero y con ello también mejorar tu calidad de vida.

Tenía 20 años cuando conocí a mi esposo, Esteban. En ese entonces yo cursaba segundo año de actuación, pero había decidido retirarme para comenzar la carrera de danza, que era uno de mis sueños desde muy chica. Era junio del 2008, para ser exacta, y aún faltaba un semestre para

postular y hacer el cambio a danza, por lo que mi mamá me sugirió que mientras tanto trabajara. Surgió la posibilidad de entrar a trabajar a una tienda de zapatillas donde Esteban resultó ser mi jefe y así fue como nos conocimos.

Todo fue súper rápido y a la semana de conocernos ya estábamos saliendo. Dos meses después nos pusimos a pololear y a los cuatro meses quedé embarazada. Es extraño, pero en ese entonces jamás sentí miedo de la velocidad a la que pasaban las cosas. Dicen que “cuando lo sabes, lo sabes” y así fue como ocurrió en nuestro caso.

Apenas Esteban supo que estaba embarazada me dijo que compráramos un departamento para irnos a vivir juntos y así poder criar a nuestra hija en conjunto. Creo que no teníamos consciencia de lo que significaba comprarse una propiedad.

En ese tiempo —principios del 2009— la crisis subprime<sup>1</sup> ya producía sus coletazos en Chile. Entonces estuvo muy de moda que las inmobiliarias hicieran unas ventas nocturnas, en las que daban muchas facilidades para comprar un departamento, como, por ejemplo, lo que llamaban “bono pie del 10%”, lo que hizo que compráramos nuestro departamento sin dar pie.

¿Cómo fue esto posible? En la práctica, las inmobiliarias inflan el valor de la propiedad para que al momento de

---

**1** Básicamente esta crisis, que ocurrió en Estados Unidos, pero que afectó a todo el mundo, se originó debido a que muchas personas compraron propiedades como inversión y después de un tiempo dejaron de pagar sus créditos hipotecarios. Esto pasó porque las instituciones financieras de dicho país les dieron créditos hipotecarios a personas que no tenían el sustento para hacerse cargo, por lo que, como resultado de no pagar los créditos, quebraron varios bancos, afectando duramente al mercado, las pensiones, el trabajo, etc., y por supuesto también a mercados como el nuestro, que somos como unos hermanos chicos de EE.UU.

solicitar el crédito hipotecario sea posible dar un menor porcentaje de pie y así conseguir un mayor financiamiento. Entonces la inmobiliaria aumenta en un 10% el valor de la propiedad y si el banco te financia un 90% no das pie.

Junto a ello estas ventas nocturnas incluían otras ofertas, como por ejemplo lo que nos ofrecieron a nosotros: de un televisor, microondas, refrigerador y lavadora de regalo. A raíz de este tipo de beneficios en esa época fue tanta la demanda de compra de propiedades que en nuestro caso el banco se demoró casi ocho meses en aprobar el crédito hipotecario. Así fue como compramos un departamento de dos dormitorios y dos baños, con bodega, por 1.540 Unidades de Fomento (cerca de \$32.000.000 en ese tiempo), un precio impensado hoy en día.

La verdad es que compramos ese departamento solo con las ganas de querer vivir juntos y construir una familia. Y así, ya siendo padres de nuestra primera hija, comenzamos a hacernos cargo de una casa, algo que, honestamente, no teníamos idea cómo hacer.

Como partimos de cero no teníamos muebles, ni nada para habitar nuestro nuevo hogar y casi todo lo fuimos comprando con crédito. Algunas cosas fueron regalos de mis suegros y otras muy pocas nos las regalaron mis papás, que en ese entonces estaban sin trabajo y súper justos económicamente. Por otro lado, en ese momento solo mi esposo tenía trabajo y a pesar de que yo quería emplearme, nadie me consideraba por estar en mi periodo de posnatal. Cuando mi hija tenía cinco meses, postulé para ser tripulante de cabina de una aerolínea. Pasé todas las primeras pruebas, de las más de cincuenta postulantes originales solo avanzamos ocho a la siguiente etapa, pero después de

la entrevista personal, donde conté que tenía una hija, no quedé seleccionada para continuar en el proceso. No me dijeron cuál era la razón, pero estoy segura de que por eso fue.

Me acuerdo de que esa experiencia me hizo sentir desilusión de mí misma, que no lo había hecho tan bien o que no era suficiente, y hoy pienso que ese sentir fue, en parte, lo que me llevó a deber tanto dinero. Siempre vivía desde la carencia, desde lo que me faltaba, confiaba poco en mí para salir adelante y esas creencias limitantes también fueron parte de mi crisis financiera. Tenía bastantes fantasmas en la cabeza con los que tuve que batallar para poder salir de las deudas. La mentalidad tiene mucho que ver en este tema, aunque no lo creas.

En otra ocasión intenté entrar a trabajar a una compañía de seguros, pero me dijeron que no porque estaba en Dicom (antes podían negarte un contrato en el sector financiero por estar en Dicom, hoy ya no es posible). Sí, a mis 21 años ya estaba en Dicom. ¿Cómo ocurrió esto? En un tiempo era muy común darle cuentas corrientes o tarjetas de crédito de casas comerciales a estudiantes —hoy aún se hace— y una vez, caminando por Providencia, se acercó una chica que me preguntó si quería una tarjeta de crédito. Yo le dije que bueno, pero que no creía calificar para una, ya que no tenía ingresos formales. Ella respondió que no era necesario, que por ser estudiante había una oferta disponible para mí.

Esa tarjeta fue mi primera incursión en el mundo financiero, sin contar con ningún tipo de educación al respecto, por lo que, obviamente, no iba a tomar las mejores decisiones ni sabría utilizar dicho instrumento de buena manera. De hecho, luego de aceptarla, pude utilizarla en

el mismo momento. Me compré ropa y utilicé el cupo total: \$60.000. En esos tiempos yo trabajaba de garzona y recuerdo que pagué las dos primeras cuotas y la tercera la olvidé. Después de algunos meses me llamaron para cobrarme un monto equivalente a cuatro veces mi deuda original, debido a intereses, gastos de cobranza, etcétera, que se devengaron a partir del no pago. Y, como no tenía el dinero para pagar la deuda, simplemente caí en Dicom.

**El uso que le damos a los productos financieros es muy relevante para la marca que queremos dejar en el sistema sobre quiénes somos.**

Como me costó mucho encontrar trabajo luego de ser mamá, los primeros dos años solo vivíamos de un ingreso, por lo que era costumbre llegar siempre justos a fin de mes, pagar los gastos básicos con la tarjeta de crédito en cuotas e incluso normalizamos el hecho de pagar todo atrasado. Ahora que miro hacia atrás, me parece TAN evidente nuestra mala gestión: jamás hicimos un presupuesto, por lo tanto, no teníamos idea de cuánto ganábamos y cuánto gastábamos al mes.

**Uno de los principios básicos de las finanzas personales es saber cuánto ganas y cuánto gastas.** Y no cuánto es lo que crees que ganas y gastas, sino que tener claridad de dichos montos, ya que generalmente tendemos a creer que gastamos menos de lo que realmente lo hacemos.

**La única forma de cambiar la situación financiera que hoy te aqueja es teniendo claridad de tus números: de esta manera sabrás si tienes que reducir gastos, generar más ingresos o ambas.**

Sabíamos que las cosas no estaban bien financieramente porque mes a mes nos la rebuscábamos para generar dinero y porque, además, pasaron cosas que nos mostraban nuestra mala administración de este. Una vez, recuerdo que eran cerca de las 10 de la noche y mi hija no tenía pañales. No teníamos dinero en la cuenta ni nadie cercano que nos pudiese ayudar a esa hora, o quizás nuestro ego no nos permitió buscar ayuda. Recordé haber escuchado alguna vez a mi mamá contarnos sobre los pañales que ella usaba con mi hermana mayor, así que rápidamente con Esteban improvisamos uno artesanal. Usamos uno de sus tutos y la forramos con una bolsa de plástico de supermercado. Obvio que nos quedó mal y al otro día mi hija despertó toda mojada. Me acuerdo de que sentí pena, impotencia, y mucha culpa. Qué clase de papás éramos que ni siquiera teníamos el dinero suficiente para comprarle pañales a su hija. Sentía que la vida me había “defraudado”.

Nunca me consideré una persona sobresaliente ni mega inteligente. En el colegio incluso repetí de curso, en tercero medio y, si bien fue netamente de floja —no de falta de inteligencia—, para mí, en ese entonces, era el resultado de justamente no ser suficiente. Aun así, en el fondo de mi ser siempre supe que yo sí estaba para cosas más grandes. Pero eso vendría después.

Volviendo a la crisis financiera que en ese momento de nuestra vida recién comenzábamos a atravesar, hoy sé que se podría haber evitado si es que yo hubiese sido capaz de ver dos cosas: **la importancia de un presupuesto y la importancia de generar ingresos.**

Como les decía, era súper común que pagáramos las cuentas básicas atrasadas, muchas veces me pillé buscando



monedas en las chaquetas para ir a comprar pan o leche, y una vez incluso usamos la electricidad del pasillo del edificio para calentar agua, porque no teníamos luz y necesitaba darle leche a mi hija. Ahora me río, pero en ese momento fue muy frustrante.

Aproximadamente después de dos años de habernos ido a vivir juntos, ya habíamos pedido tres créditos:

1. Para poner un negocio que nunca funcionó.
2. Para comprar un auto que nunca compramos, porque no era dinero suficiente y lo terminamos gastando en el día a día.
3. Para decorar el departamento con algunas cosas.

A esos tres créditos de consumo se sumaba nuestro gasto del día a día, que cargábamos financieramente a las tarjetas y líneas de crédito, además de tener que cumplir con el pago del crédito hipotecario. Y ¿te cuento otro secreto? Después pedimos un cuarto crédito... para pagar los créditos. ¡Clásico error de principiantes!

Entonces, para empezar, ¿qué habría hecho diferente si hubiese tenido la educación financiera que poseo hoy? La respuesta es: **armar un presupuesto, que en palabras muy simples es la gestión que realizamos con nuestro dinero mes a mes o, mejor aún, tener el poder de decidir en qué vamos a gastar nuestro dinero sin perjudicarnos financieramente.**



## Primer paso: la distribución del ingreso

**E**sto lo hice años después y considero que es el paso inicial para organizar las finanzas de toda persona. Todos vamos a lidiar con el dinero y necesitamos gestionarlo. Si lo hacemos bien, mal, o más o menos, uno puede evaluarlo, pero sí o sí hay una verdad en la vida de todos nosotros, y esa es que vamos a ganar y gastar nuestro dinero. Por ende, mientras más información y herramientas tengamos, mejor lo vamos a hacer.

¿Cuál es la mejor fórmula? Hay muchas, pero la que yo usé, la que me salvó la vida financieramente hablando y la que aplico hasta el día de hoy es:

